

## HILOS DE ORO MARTILLADO HALLADOS EN LA COSTA PACÍFICA DEL SUR DE COLOMBIA

Jean-François Bouchard

Desde el mes de octubre de 1976, la Misión Arqueológica del Instituto Francés de Estudios Andinos desarrolla en Colombia un programa de investigaciones en la costa pacífica del sur del país, región de Tumaco, en el departamento de Nariño.

Esta región, según los datos actualmente disponibles, está relacionada estrechamente, desde el punto de vista arqueológico, con la costa norte de la provincia de Esmeraldas, en el Ecuador. Además, las dos áreas presentan semejanzas geográficas y ambientales. En esta zona ecuatorial de la costa pacífica se conocen, del lado colombiano, la "cultura Tumaco" y del lado ecuatoriano la "cultura La Tolita". Las dos áreas han sido relativamente poco estudiadas científicamente y el material arqueológico conocido proviene, casi en su totalidad, de excavaciones sin control. Es así como una intensa "guaquería" llenó las colecciones públicas y privadas de miles de figurillas de cerámica y de algunos objetos de orfebrería, procedentes, en parte, con toda probabilidad, de la región de La Tolita.

Entre las excavaciones del programa Tumaco, figuró la excavación de un túmulo que forma parte de un conjunto de montículos artificiales. Debajo del amontonamiento de tierra se detectaron varias capas arqueológicas. Este sitio se denomina Inguapí y está ubicado a poca distancia de la carretera que une a Tumaco con Pasto, aproximadamente a la altura del kilómetro 17, en la finca Santa Inés, vereda de Inguapí, corregimiento José Elías del Hierro, municipio de Tumaco.

En el nivel arqueológico más profundo, situado directamente sobre la arena aluvial estéril, se hallaron tres hilos de oro en un basurero que contenía varios centenares de fragmentos de vasijas y algunos de figurillas de cerámica. (La presencia en este mismo nivel de vestigios tales como fogones, excluye la posibilidad de que se trate de material de arrastre).

Actualmente estos hilos de oro se exhiben en la sección de Técnicas de Orfebrería del Museo del Oro del Banco de la República, en Bogotá. Los hilos son desiguales en longitud, con un promedio de 60 milímetros; su espesor es un poco disparate y comparable al de un cabello humano. La observación bajo el microscopio nos permitió ver una sección transversal cuadrangular, así como pequeñas irregularidades en la superficie que, según todas las probabilidades, se deben a la misma técnica de fabricación. Parece que fueron hechos de la manera siguiente: de una lámina de oro martillada se recortaron muy delgadas tiras que luego se estiraron mediante un cuidadoso martillado logrando conservar una sección relativamente pareja a lo largo de los hilos. Estos no tienen huellas de corrosión o de alteración, lo que puede interpretarse como indicio de un alto

porcentaje de oro. No se hizo un análisis de composición, por la insuficiencia del material disponible. Como se puede apreciar, esta técnica de fabricación no implica una tecnología altamente desarrollada, pero sí una gran destreza del artesano que los elaboró. Es de anotar que en la orfebrería prehispánica de Colombia no se conocían ejemplos de hilos tan delgados fabricados por medio del martillado.

Dentro del material arqueológico directamente asociado con los hilos, cabe mencionar, como elementos relevantes, los fragmentos cerámicos de una figurilla antropomorfa, del tipo conocido en Colombia como "Tumaco" y en Ecuador como "La Tolita". También se encontraron numerosos fragmentos de vasijas, una de las cuales consiste en una copa hemisférica, que seguramente tuvo una pequeña base anular; en el cuerpo están representados, en relieve, los miembros anteriores de un felino y la cabeza del mismo forma un apéndice que pudo servir como asa. La vasija está decorada con pintura roja y anaranjada; los ojos y el hocico del felino no tienen pintura.

Una muestra de carbón vegetal procedente de este nivel fue analizada por el método del C 14 y arrojó la fecha de  $2275 \pm 85$  antes del presente, 325 años antes de nuestra era (muestra número Ny 642 del Laboratorio del Centro de Pedología Biológica, CNRS, Vandoeuvre, Francia). Esta fecha es un poco más tardía que la del período Mataje I (400 antes de Cristo), obtenida por G. Reichel-Dolmatoff en la frontera colombo-ecuatoriana, pero es más antigua que las fechas procedentes de la región de La Tolita en el Ecuador.

Por otra parte, existen, tanto en las colecciones del Museo del Oro del Banco de la República, en Bogotá, como en las del Museo del Banco Central, en Quito, varias piezas de orfebrería procedentes de esta región del litoral pacífico ecuatorial, pero ninguna de ellas fue encontrada en excavaciones controladas científicamente y, por lo tanto, no existe información sobre su procedencia exacta, su contexto arqueológico y su posición cronológica. El hallazgo de estos hilos y la fecha de C 14 que se les pudo asignar, demuestra, por lo tanto, la existencia de la orfebrería en esta región por lo menos tres siglos antes de nuestra era, el ejemplo más antiguo de orfebrería en Colombia hasta el presente. Debido a las pocas fechas absolutas para orfebrería de otras áreas arqueológicas de Colombia (la Calima, por ejemplo), esta fecha debe ser considerada, pensamos, solamente como una indicación de la antigüedad de la orfebrería en Colombia que, esperamos, sea confirmada con futuros hallazgos.

Sin embargo, esta evidencia no puede ser ignorada al considerar el problema de los orígenes de las culturas de la costa ecuatorial colombo-ecuatoriana. En efecto, varios autores han planteado hipotéticos contactos entre esta zona y varias áreas mesoamericanas. La presencia en ambas de rasgos idénticos o análogos llevó a suponer contactos entre las dos regiones. Sin entrar en detalles, es necesario anotar que estas hipótesis difusionistas no se han confirmado hasta la fecha, no ha sido posible encontrar sino analogías dema-



Material arqueológico directamente asociado con los hilos de oro.  
a) Parte superior de figurilla antropomorfa.  
b) Fragmento de copa con decoración zoomorfa.

siado aisladas para una demostración satisfactoria. Ningún complejo cultural mesoamericano aparece como posible núcleo exclusivo de difusión. Especialmente para las culturas del litoral ecuatorial pacífico (regiones de La Tolita, Atacames, Tumaco) se planteó la probabilidad de contactos con Mesoamérica y de eventuales intercambios.

Tampoco se puede dejar de considerar la gran discrepancia cronológica que existe entre la aparición de la orfebrería en Mesoamérica y la fecha que corresponde a estos hilos encontrados en Tumaco. Obviamente, esto no demuestra definitivamente la ausencia de contactos entre las dos regiones ni carece tampoco de justificación la hipótesis de orígenes mesoamericanos para estas culturas.

Sin embargo, cabe formular las siguientes preguntas: ¿Qué significa la presencia de orfebrería en la costa ecuatorial pacífica, supuestamente receptora de influencias mesoamericanas, tres siglos antes de nuestra era, cuando, según las evidencias arqueológicas disponibles, no existió por esa época en la zona, hipotéticamente, de difusión? ¿Por qué, si hubo contactos recíprocos, la orfebrería quedó excluida de los intercambios a pesar de que los objetos de orfebrería son fácilmente transportables, de alto valor y poco destructibles?

Estas preguntas permanecerán sin respuesta hasta que se consigan mayores informaciones, tanto sobre la costa ecuatorial pacífica como sobre las diversas regiones de Mesoamérica. Sin embargo, nos parece fundamental que, al plantear la hipótesis de contactos entre ambas regiones, se considere la significación de la presencia de orfebrería en una y su ausencia en la otra.

Queremos agradecer al doctor Alfredo Sánchez, Director del Laboratorio Metalúrgico del Banco de la República, la asesoría técnica que nos prestó para el análisis de los elementos descritos.